

NICOLÁS ORTEGA CANTERO* Y JACOBO GARCÍA ÁLVAREZ**

* Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Madrid

** Departamento de Humanidades: Geografía, Historia Contemporánea y Arte. Universidad Carlos III de Madrid

La visión de España en la obra de Élisée Reclus: imagen geográfica y proyección política y cultural

RESUMEN

La imagen de España contenida en el primer volumen de la *Nouvelle Géographie Universelle* (1876) de Élisée Reclus ofrece ideas y reflexiones renovadoras, que abrieron la puerta, tras el momento romántico, a un modo geográficamente actualizado de entender la realidad española, conectado con las interpretaciones territoriales de Ritter y con las visiones paisajísticas de Humboldt. Este artículo aborda, entre otras cosas, el modo de percibir y valorar el paisaje, la manera de entender la identidad nacional española, la interpretación de la decadencia política del país y el juicio sobre la división regional y la reforma del modelo territorial del Estado.

RÉSUMÉ

La vision de l'Espagne dans l'oeuvre d'Élisée Reclus: image géographique et projection politique et culturelle.- L'image de l'Espagne présentée dans le premier volume de la *Nouvelle Géographie Universelle* (1876) d'Élisée Reclus offre des idées et des réflexions rénovatrices, qui ouvrirent la porte, après le Romantisme, à une manière géographiquement actualisée de comprendre la réalité espagnole, liée aux interprétations du territoire de Ritter et à la vision du paysage de Humboldt. Ce article étudie aborde, parmi d'autres sujets, la façon de percevoir et d'évaluer le paysage, la façon de comprendre l'identité nationale espagnole, l'interprétation de la décadence politique du pays

et la compréhension de la division régionale et la réforme du modèle territorial de l'État.

ABSTRACT

The view of Spain in Élisée Reclus's work: geographical image and political and cultural influence.- The geographical image of Spain in Élisée Reclus's *Nouvelle Géographie Universelle* (1876) does include multiple innovative ideas and reflections, which, after the romantic period, did open the door to a modern geographical way of understanding Spanish reality, connected to both Ritter's territorial interpretations and Humboldt's landscape views. This article takes into account, among other aspects, the way of perceiving and considering the landscape, the way of understanding Spanish national identity, the interpretations of the Spanish political decline and the ideas on the country's regional division and the reform of territorial organization of State.

Palabras clave / Mots clé / Key words

Élisée Reclus, *Nouvelle Géographie Universelle*, España, geografía moderna, paisaje, territorio.

Élisée Reclus, *Nouvelle Géographie Universelle*, Espagne, géographie moderne, paysage, territoire.

Élisée Reclus, *Nouvelle Géographie Universelle*, Spain, modern geography, landscape, territory.

LA RECEPCIÓN de la obra de Élisée Reclus (1830-1905) en España ha sido objeto, en los últimos veinticinco años, de diversas investigaciones, entre las cuales destacan las llevadas a cabo por María Teresa Vicente Mosquete (VICENTE MOSQUETE, 1987, 1991 y

1995). Tales estudios han indagado, por ejemplo, en la influencia de las ideas de Reclus sobre la geografía y los movimientos de renovación pedagógica que se desarrollaron en el último tercio del siglo XIX y el primero del XX; en su difusión entre los círculos ideológicos obre-

ros y, en particular, anarquistas, bastante significativa con anterioridad a la guerra civil de 1936-1939; o incluso en su proyección sobre el ideario «regeneracionista» y, en general, sobre las reflexiones acerca de los fundamentos geográficos del llamado «problema nacional español», que fueron especialmente frecuentes con ocasión de la crisis de 1898.

Este trabajo pretende profundizar en ese último aspecto, así como examinar otras claves, hasta el momento apenas estudiadas, de la visión de España desarrollada por Reclus que tuvieron una influencia y una proyección significativas en la geografía española moderna y en determinadas perspectivas de signo cultural y político relevantes, desarrolladas en los decenios finales del siglo XIX y en los primeros del XX, que se acercaron a las realidades y los conflictos paisajísticos y territoriales del país. Tras una breve introducción sobre las relaciones entre Reclus y España, nuestra aproximación se centrará en la imagen del país elaborada por aquél en la *Nouvelle Géographie Universelle*. En este sentido, abordaremos, sucesivamente, el contexto del conocimiento geográfico de España en el momento en que Reclus inició la redacción de dicha obra y las fuentes por él utilizadas; su contribución a la renovación de la visión del paisaje español; su interpretación de las relaciones entre las condiciones geográficas y la historia del país; y sus consideraciones acerca de la identidad nacional española, así como de su diversidad regional interna, estrechamente conectadas con su interpretación de las tensiones y posibles reformas del modelo territorial del Estado. En el apartado final se señalan algunos elementos principales de la proyección política y cultural de esta imagen geográfica, incidiendo en dos ámbitos esenciales: de un lado, la recepción de las ideas de Reclus en la Institución Libre de Enseñanza y otras sociedades e instituciones afines a ella; y, de otro, su asimilación y prolongación en el movimiento regeneracionista y en la generación del 98.

I

LA OBRA ESPAÑOLA DE ÉLISÉE RECLUS. APUNTES BIO-BIBLIOGRÁFICOS

Analizar la relación de Élisée Reclus con España exigiría considerar varios aspectos, tales como las estancias y viajes del autor en territorio español, sus relaciones con personas o instituciones españolas, las publicaciones y escritos dedicados en mayor o menor medida al país, o la difusión, en fin, de sus trabajos entre el pú-

blico español. A los efectos del presente apartado, comenzaremos por recordar tan sólo los datos bio-bibliográficos relacionados directamente con España y con la imagen geográfica de la misma elaborada por el autor, dejando para la conclusión del trabajo las referencias relativas a la proyección de su obra «española».

A tenor de la correspondencia publicada del autor, de sus trabajos académicos y de las biografías que han abordado más detenidamente sus numerosos viajes¹, Reclus visitó por primera vez tierras españolas en los meses de agosto y septiembre de 1861, enviado por la Editorial Hachette para colaborar en la elaboración de la segunda edición de la Guía de los Pirineos preparada por Adolphe Joanne². Algunos años atrás (1855-1857), había vivido ya una larga estancia en Colombia, república independiente de España desde el decenio de 1820, en la que pudo tomar contacto con la realidad cultural hispana y los vestigios —todavía recientes— del pasado colonial español, y, sobre todo, adquirir un buen conocimiento de la lengua española, patente en el relato que publicó de aquel viaje, *Voyage à la Sierra Nevada de Sainte-Marthe. Paysages de la nature tropicale*, en 1861 (ORTEGA CANTERO, 1992), así como en la amplia bibliografía manejada para la redacción de la «Introducción» de la citada guía pirenaica, encargada por Joanne a su joven colaborador (RECLUS, 1862). Por el prólogo del propio Joanne, sabemos que Reclus,

«tan intrépido turista como sabio geógrafo, [...] recorrió casi por completo, expresamente para este *Itinerario*, la cadena de los Pirineos, de San Sebastián a Port Vendres, escalando todos los picos sobre los que me faltaban datos positivos, verificando con una gran inteligencia todas mis indicaciones precedentes, y pasando, en fin, lo más a menudo posible, de la vertiente francesa a la española» (JOANNE; 1862, pág. xv).

¹ En especial NETTLAU (1928). Hemos consultado también las biografías de Gary S. Dunbar (*Élisée Reclus, historian of nature*, Archon Books, Hamden, Connecticut, 1978), Béatrice Giblin («Presentation», en Élisée Reclus: *L'Homme et la terre*, François Maspero, París, 1982), María Teresa Vicente Mosquete (*Eliseo Reclus: La geografía de un anarquista*, Los Libros de la Frontera, Barcelona, 1983), Hélène Sarrazin (*Élisée Reclus ou la passion du monde*, La Découverte, París, 1985), y Henriette Chardak (*Élisée Reclus, une vie. L'homme qui aimait la Terre*, Stock, París, 1997), pero ninguna de ellas ofrece más detalles sobre este particular que la de Nettlau. Un resumen de los viajes de Reclus, siguiendo las informaciones de Nettlau, puede verse en VICENTE MOSQUETE (1983, págs. 255-258).

² Esta segunda edición de la guía de Adolphe Joanne, publicada por vez primera en 1854, apareció en 1862, dentro de la «Colección de Guías Joanne», con el título completo de *Itinéraire général de la France. III. Les Pyrénées et le réseau des chemins de fer du Midi et des Pyrénées*, y con una Introducción de Reclus (págs. xvii-xlvi): véase JOANNE (1862). Sobre la significación intelectual y nacional de las Guías Joanne, y sobre la colaboración en ellas de Reclus, especialmente importante en las referidas a la montaña, véase NORDMAN (1997).

Aquella ocasión le permitió conocer, pues, las comarcas septentrionales del País Vasco y la Navarra españoles, así como las de Aragón y Cataluña, donde concluyó su itinerario pirenaico, llegando hasta Barcelona y Figueras, en la costa mediterránea (RECLUS; 1911-1925, v. I, págs. 212-213).

Sabemos, asimismo, que Reclus siguió muy de cerca, algunos años después, el estallido y la evolución del «sexenio revolucionario» en España (1868-1874), saludando con entusiasmo la proclamación de la I República española, que tendría una vida efímera (1873-1874). En aquel entonces mantuvo una intensa correspondencia con su hermano Élie, desplazado a España entre 1868 y 1869 para seguir los acontecimientos revolucionarios, por la que conocemos que Bakunin, fundador y dirigente de la *Fraternité Internationale*, sociedad secreta de corte anarquista de la que formaban parte ambos hermanos, llegó a encomendar a Élisée una visita a tierras españolas, que finalmente rehusó (NETTLAU; 1928, v. I, pág. 229). Exiliado en Suiza tras la condena por su participación en la Comuna de París, Élisée Reclus escribiría desde allí el primer volumen de la *Nouvelle Géographie Universelle*, dedicado a Europa meridional, cuyo capítulo X se ocupa de la España peninsular y las Baleares (RECLUS, 1876). Como es también conocido, este volumen, que Reclus empezó a redactar en 1874, se publicó inicialmente por fascículos semanales a partir de mayo de 1875 (el borrador del capítulo sobre España estaba terminado en febrero de 1875, fecha en que Reclus lo envió a Émile Templier, el responsable editorial de la obra dentro de la casa Hachette), y luego, como tomo individual, en enero de 1876, con una tirada de 20.000 ejemplares (NETTLAU; 1928, v. II, págs. 9-26). Consecuente con su propia concepción general de la obra, organizada por grandes regiones y continentes más que por Estados *sensu stricto*, Reclus relegó el análisis de las islas Canarias y los demás territorios españoles extrapeninsulares a otros volúmenes de la colección³, que no serán objeto de consideración en este trabajo.

El capítulo mencionado constituye, de hecho, la aportación principal de la obra geográfica de Reclus sobre España, y la que centrará el análisis que aquí pre-

³ Las Canarias se tratan en el volumen XII (*África occidental*, 1887) de la *Nouvelle Géographie Universelle*; Cuba y Puerto Rico, entonces territorios españoles, en el XVII (*Indias occidentales*, 1891); Filipinas, las islas Marianas y las Carolinas, en el XIV (*Océano y tierras oceánicas*, 1889); mientras que Ceuta y Melilla, con los demás territorios españoles del Norte de África, Ifni y el Sahara occidental, en el XI (*África septentrional*, Segunda parte, 1886). Reclus no abordó, en cambio, las posesiones españolas en el Golfo de Guinea.

sentamos. Las visitas posteriores que el autor realizó al país (en 1885, 1887, 1890 y 1892)⁴, así como sus numerosas colaboraciones en revistas españolas, no se tradujeron en nuevos estudios específicos sobre aquél. Su otra obra monumental posterior a la *Nouvelle Géographie Universelle*, *L'Homme et la terre*, que fue traducida pronto al castellano por Anselmo Lorenzo, bajo la revisión de Odón de Buen, y publicada por la Escuela Moderna (1906-1909), contiene referencias diversas a España, pero no añade elementos sustanciales nuevos a la visión geográfica planteada en su obra regional por excelencia. Más aún, aunque buena parte de la *Nouvelle Géographie Universelle* se tradujo al castellano en una cuidada edición dirigida por el geógrafo Francisco Coello (RECLUS, 1884-1894), el capítulo sobre España quedó, paradójicamente, sin traducir, pues el propio Coello consideraba que, si bien apenas habían transcurrido quince años desde su aparición, había perdido actualidad y merecía una redacción nueva de la que, inicialmente, pensaba encargarse él mismo, y que de hecho nunca llegó a realizarse⁵. En 1906-1907, en fin, las Editoriales Española-Americana, Llorca y Prometeo publicaron una *Novísima Geografía Universal* de Onésime y Élisée Reclus, en 6 volúmenes, traducida y prologada por Vicente Blasco Ibáñez, que incluye, en su primer volumen, un capítulo sobre España, del que «una gran parte» se había escrito de nuevo, según el propio Blasco⁶. Pero, en realidad, a poco que se coteje con su antecedente, se advierte que se trata de una traducción literal (muy recortada y, en algunas partes, completada o retocada por Onésime) del texto de 1876, con una ex-

⁴ En 1885, visitó Barcelona y Zaragoza; en 1887, Madrid; en 1890, Madrid y Burgos; y en 1892, Madrid y Valladolid (NETTLAU; 1928, v. II, págs. 113, 116, 131 y 153; RECLUS; 1911-1925, v. II y III). En 1903, el suplemento anarquista *Tierra y Libertad* (Madrid) anunció la visita de Reclus a una excursión propagandística, pero tal visita no llegó a producirse (NETTLAU; 1928, v. II, pág. 280).

⁵ Véase la «Advertencia» de Coello en RECLUS; 1888-1894, v. I, pág. 11. En realidad, Coello, entonces Presidente de la Sociedad Geográfica de Madrid, alterando voluntariamente el plan de la obra original, preveía publicar un tomo de «Europa occidental o del Suroeste», formado por España y Portugal, y anunciaba su propósito de «redactar de nuevo completamente la descripción de España y sus provincias o posesiones de Ultramar, dándoles la extensión debida y análoga a la que alcanza en el texto francés la del propio país y sus colonias». Ignoramos en qué quedó aquel propósito, que en todo caso no se plasmó en publicación alguna, ni en la colección citada ni en los años siguientes (Coello falleció en 1898). Por lo demás, la traducción de los once volúmenes publicados en la versión española de la *Nouvelle Géographie Universelle* (que incluye, también, los dos de la obra *La Terre. Description des phénomènes de la vie du globe*, de 1868-1829) recayó fundamentalmente en Martín Ferreiro, Secretario de la citada Sociedad Geográfica.

⁶ RECLUS, O. y E. (1906-1907). La cita de Blasco Ibáñez figura en la página 34 de su Prólogo, titulado «Una familia de geógrafos. Los hermanos Reclus».



FIG. 1. Toledo. Dibujo de Ph. Benoist, según una fotografía de J. Laurent (RECLUS; 1876, pág. 669).

tensión mucho menor que aquél y una iconografía bastante menos rica, original y novedosa.

II

RECLUS Y EL CONOCIMIENTO GEOGRÁFICO DE ESPAÑA. CONTEXTO Y FUENTES DE LA *NOUVELLE GÉOGRAPHIE UNIVERSELLE*

Antes de la aparición, en 1876, del primer volumen de la *Nouvelle Géographie Universelle* de Reclus, el conocimiento de la realidad natural y geográfica de España era bastante limitado. La investigación naturalista y geográfica había sido hasta entonces escasa, y había respondido además en buena medida a planteamientos teóricos y prácticos anticuados, en los que apenas habían influido los puntos de vista modernos sobre la naturaleza y el paisaje, desarrollados en otros países de Europa desde la segunda mitad del siglo XVIII. Quienes visitaron España a lo largo del siglo XIX señalaron a menudo esa debilidad del conocimiento naturalista y geográfico. El viajero inglés Richard Ford, por ejemplo,

se refirió, a mediados del siglo XIX, a la falta de investigaciones rigurosas sobre la caracterización geológica y botánica de las montañas españolas, y comentó también que las autoridades veían con recelo a los viajeros ingleses que se interesaban por esos aspectos. España era todavía, según Ford, una «tierra incógnita» para los naturalistas y los geólogos, un país en el que escaseaba «el amor de la naturaleza» y el interés por «investigar sus procesos» (FORD; 1974, págs. 33 y 292; FORD; 1980-1983, t. II, Reino de Sevilla, pág. 19). Y algunos años más tarde, en 1849, otro hispanista ilustre, el naturalista sajón Moritz Willkomm, afirmaba que «la Península Ibérica es, junto con Turquía, la región europea de la que menos conocemos desde el punto de vista científico» (cit. en DEVESA y VIERA; 2001, pág. 120).

Pero no fueron sólo los viajeros extranjeros los que hablaron de esa situación de retraso en el conocimiento de la realidad natural y geográfica de España. Casiano de Prado, uno de los primeros naturalistas españoles en promover los estudios geológicos modernos, denunció en 1835 el «olvido o desdén» de la geología en España, y señaló además que la ley de imprenta entonces vigen-

te incluía esa ciencia entre las materias sobre las que no se podía hablar libremente (PRADO, 1835, cit. en MARTÍNEZ DE PISÓN; 1995, pág. 84). Por otra parte, en el ámbito más propiamente geográfico, ni se habían incorporado los planteamientos modernos inaugurados por Humboldt y Ritter, ni se disponía tampoco de un conocimiento debidamente actualizado, apoyado en las nuevas concepciones de la naturaleza y del paisaje, de la realidad española. El *Diccionario* geográfico, histórico y estadístico de Pascual Madoz, publicado entre 1845 y 1850, obra importante y valiosa por muchas razones (QUIRÓS LINARES y GARCÍA ÁLVAREZ, 2005), se movió en un horizonte intelectual ajeno por completo a las nuevas perspectivas interpretativas, con su fundamento naturalista y su patente orientación paisajística, de la geografía moderna promovida por Humboldt y Ritter.

En ausencia de un conocimiento científico moderno y actualizado de España, a fines del segundo tercio del XIX su imagen en la mayoría de los países europeos seguía sustentándose todavía, en buena medida, en las representaciones (eminentemente culturales) de los viajeros y literatos románticos extranjeros, que, como es sabido, convirtieron la Península Ibérica en uno de sus destinos preferidos. En Francia, por ejemplo, la visión romántica de España construida varias décadas antes, con su indudable calidad estética y su notable interés geográfico y paisajístico (ORTEGA CANTERO, 1999; LÓPEZ ONTIVEROS, 2001), pero también con sus sesgos, tópicos y exageraciones, parecía plenamente vigente y acumulaba, incluso, nuevas referencias clave a lo largo del decenio de 1860 y en los primeros años del de 1870, con la publicación por entregas, en la exitosa revista *Le Tour du Monde*, del *Voyage en Espagne* de Charles Davillier y Gustave Doré (1862-1873). Las distorsiones y los anacronismos que salpicaban entonces dicha visión, y en especial, la renuencia o incapacidad de algunos viajeros para captar los procesos asociados a la modernización del país, como los avances en la red de transportes y comunicaciones, suscitaron, en ciertos casos, la crítica de determinados hispanistas notables, como Alfred Germond de Lavigne, que alertaron sobre la necesidad de renovar y actualizar la imagen exterior de la realidad española. Los prefacios de algunas estimables guías de viajes de la época, como la publicada por la editorial Garnier Frères, redactada por Auguste Lannau-Rolland (LANNAU-ROLLAND, 1864), o la correspondiente a la prestigiosa «Colección Joanne», editada por la casa Hachette y encargada al propio Germond de Lavigne (GERMOND DE LAVIGNE, 1859), resultan harto

expresivos en este sentido y resumen de manera ejemplar, no sin cierta ironía y humor, los ingredientes más tópicos y genuinos de aquella imagen romántica.

«Un viaje por España (escribía, por ejemplo, Lannau-Rolland) se imaginaba antaño como una de esas empresas arriesgadas y remotas, erizadas de tantos obstáculos y acompañadas de tantas peripecias que sólo podían afrontarlas algunos intrépidos turistas dispuestos a desafiar las fatigas y los peligros. Las ciudades moras y las catedrales misteriosas, los alguaciles y los serenos, los andaluces y los gitanos, los caminos trazados a través de los precipicios y los paraísos de naranjos en flor, los bandoleros armados de puñales y de trabucos y los lúgubres frailes del santo oficio, los guitarristas cantantes y los grandes de España, Fígaro y el Cid, los ojos brillantes de las mujeres detrás de una reja sombría y las formidables estocadas de los héroes castellanos, los mendigos de Murillo y las figuras altivas de Velázquez, la España deslumbrante de Carlos V y la España realista de Gil Blas, todo esto formaba en los espíritus un conjunto bizarro, confuso, seductor y pintoresco, cuyo prestigio había sido agrandado por los relatos exagerados de los viajeros. Se dijo que más allá de los Pirineos comenzaba un mundo extraño, que no se parecía a ningún otro; un país de maravillas, de peligros, de locuras amorosas y de aventuras novelescas» (LANNAU-ROLLAND; 1864, págs. 1-2).

En parecido sentido, Germond de Lavigne comentaba, ironizando sobre la peligrosidad de los caminos y alojamientos de la Península extendida a través del imaginario romántico, cómo «en la opinión vulgar, España es todavía un país que no se puede visitar sin haber hecho previamente el testamento», puesto que:

«Las gentes de imaginación fecunda han dicho tantas cosas sobre los caminos de España que la palabra “viaje” se traduce todavía en la opinión de la mayoría por caminos imposibles, montañas inaccesibles, ríos para vadear, baches donde atascarse, barrancos donde extraviarse, landas arenosas donde no son suficientes diez mulas para arrastrar un carruaje pesado (...). ¡Pobre España! —lamentaba—. ¡Qué fantasma se ha hecho de ella en la lejanía!» (GERMOND DE LAVIGNE; 1859, págs. XIII-XIV).

Con ese panorama tuvo que contar Reclus a la hora de elaborar el capítulo sobre España de su *Nouvelle Géographie Universelle*. Y, para hacerlo, utilizó como fuentes aquellas obras que proporcionaban algunos datos y algunas interpretaciones sobre la realidad natural y geográfica española. Un primer grupo de tales fuentes es el constituido por los libros de viajes, sobre todo los de la primera mitad del siglo XIX, que Reclus tuvo muy en cuenta a lo largo de las páginas dedicadas a España. Se refiere en varias ocasiones a los viajeros que habían recorrido el país y a sus observaciones y valoraciones sobre la naturaleza y los paisajes que iban viendo. Habla, por ejemplo, de la incomprensión hacia el paisaje castellano que había manifestado «la mayoría de los viajeros», o de la general admiración que esos mismos viajeros habían sentido al contemplar la «mara-

villosa belleza» del paisaje de Sierra Nevada (RECLUS; 1876, págs. 667 y 717).

El texto de Reclus sobre España se apoya continuamente en las consideraciones de los viajeros que le habían precedido, y sigue en ocasiones de forma casi literal lo que habían dicho algunos de ellos. Así sucede, por ejemplo, cuando habla, citando la opinión del viajero francés Jean-François de Bourgoing, autor de un *Tableau de l'Espagne moderne* (1788), del «contraste» entre las provincias y regiones españolas (RECLUS; 1876, pág. 656). Y así ocurre también en sus comentarios, muy cercanos, incluso en la terminología, a los de Richard Ford, sobre las «contradicciones» y las «alternancias» del comportamiento de los españoles, que forman parte importante de lo que ambos (Ford y Reclus) denominan «cosas de España» (RECLUS; 1876, pág. 658)⁷. Los testimonios de los viajeros (como los franceses Bourgoing, Alexandre de Laborde, George Sand, Théophile Gautier, Edgard Quinet o Charles Davillier, o el inglés Ford⁸), muy presentes, de forma más o menos explícita, a lo largo de todo el texto, ayudaron a Reclus a acercarse a la realidad natural y geográfica de España.

También utilizó Reclus como fuentes otras obras. En el ámbito científico, los estudios llevados a cabo por el geógrafo, naturalista y cartógrafo francés Jean-Baptiste Bory de Saint-Vincent⁹, que llegó a España con las

tropas napoleónicas, autor, en los años veinte, de una notable *Guide du voyageur en Espagne*, de un valioso *Résumé géographique de la Péninsule Ibérique*, y del «Aperçu sur la géographie physique de l'Espagne» que se incluyó en la tercera edición del *Itinéraire descriptif de l'Espagne* de Laborde (BORY DE SAINT-VINCENT, 1823, 1826 y 1827), y por el ya citado naturalista alemán Moritz Willkomm, de quien utiliza además varios mapas, cuyas investigaciones sobre la caracterización orográfica y botánica de la Península Ibérica aparecieron en la primera mitad de los años cincuenta (WILLKOMM, 1852, 1853 y 1855). Ambos autores fundamentan en buena medida la visión que ofrece Reclus de los rasgos naturales y geográficos de España, y a ello se añaden, también en el terreno científico, los datos proporcionados por los geógrafos y naturalistas españoles Francisco Coello, Francisco Luxán y Agustín Pascual en su *Reseña geográfica, geológica y agrícola de España* (COELLO, LUXÁN y PASCUAL, 1859). Finalmente, a los dos tipos de fuentes indicadas, las literarias y las científicas (naturalistas y geográficas), se añaden otras, de variada índole, debidas a autores como Wilhelm von Humboldt, estudioso de la lengua vasca, el Archiduque Luis Salvador, con su obra monumental sobre las Baleares, o el político y propagandista socialista Fernando Garrido, de quien le interesaron especialmente sus ideas federalistas.

Ésas son las coordenadas en las que se mueve el texto sobre España de la *Nouvelle Géographie Universelle* de Reclus. Hay en ese texto continuidades evidentes respecto de las obras anteriores que se han mencionado. Reclus es deudor, en el terreno literario, de la perspectiva conformada por los libros de viajes, y lo es también, en el campo científico, de los puntos de vista que habían propuesto algunos años antes autores como Bory de Saint-Vincent, Willkomm o los españoles Coello, Luxán y Pascual. La óptica naturalista y geográfica que aplica Reclus a España se apoya en las noticias e interpretaciones de esos científicos, en ocasiones algo anacrónicas ya a mediados de los años setenta, cuando aparece el texto de Reclus, sin que tuviese éste ocasión de incorporar otras perspectivas más actualizadas, como, por ejemplo, las muy renovadas visiones de la organización y de la evolución geológica y geomorfológica de la Península Ibérica que comenzaron a conformar, en esos mismos años setenta, los primeros geólogos españoles modernos (José Macpherson, Salvador Calderón y Francisco Quiroga), introduciendo y desarrollando en España las perspectivas teóricas y los modos de trabajo de la investigación foránea entonces más avanzada.

⁷ Una de las obras de Richard Ford sobre España se tituló precisamente *Gatherings from Spain* (1846), que fue publicada en español en 1922 por Alberto Jiménez Fraud en su Colección Abeja, traducida y prologada por Enrique de Mesa, con el título de *Las cosas de España (El país de lo imprevisto)*. El otro libro de Ford sobre sus viajes por España, uno de los más importantes e influyentes de su género, fue *A Hand-book for Travellers in Spain, and Readers at Home* (1845). No es extraño que Reclus prestase atención al *Manual* de Ford, ya que era una fuente de información bastante completa y perspicaz, y no exenta de sentido crítico. Azorín afirmó que la observación de Ford había sido «aguda, reflexiva», y que su *Manual* era «uno de los mejores libros que poseemos sobre España» («Guías artísticas de España», *ABC*, 24 agosto 1911). También Francisco Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza supieron apreciar el valor del *Manual* de Ford, que utilizaron con frecuencia en sus excursiones artísticas, y que fue corregido, subsanando errores e insuficiencias, por Juan Facundo Riaño, experto en cuestiones artísticas y colaborador de la Institución desde sus inicios.

⁸ Además de las obras ya mencionadas de Bourgoing y Ford, a estos autores se deben los siguientes libros de viajes sobre España: de Alexandre de Laborde, el *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne* (1806-1820) y el *Itinéraire descriptif de l'Espagne* (1808), en cuya tercera edición, revisada, corregida y aumentada, de 1827, se incorporaron una nota sobre la configuración de España y su clima, de Humboldt y una aproximación a su geografía física, de Bory de Saint-Vincent; de George Sand, *Un hiver à Majorque* (1842); de Théophile Gautier, el *Voyage en Espagne* (1843); de Edgard Quinet, *Mes vacances en Espagne* (1846); y de Charles Davillier, el ya citado *Voyage en Espagne* (1862-1873), ilustrado por Gustave Doré.

⁹ Sobre la importancia de la obra española de Bory de Saint-Vincent, véase CASTAÑÓN ÁLVAREZ y QUIRÓS LINARES (2004).

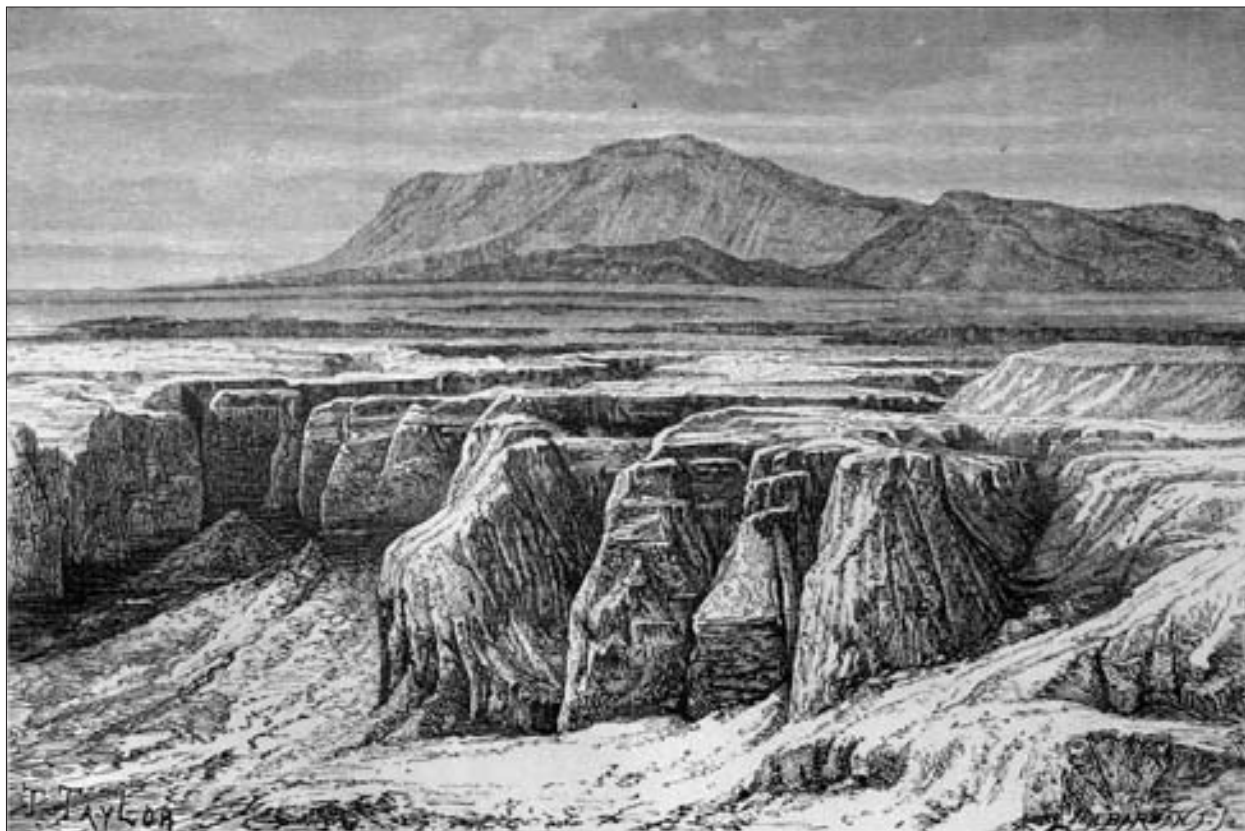


FIG. 2. Sierra Nevada, vista desde Baza. Dibujo de Taylor, según H. Regnault (RECLUS; 1876, pág. 715).

III RECLUS Y LA INCORPORACIÓN DEL PAISAJISMO GEOGRÁFICO MODERNO

A las continuidades se añaden, en el texto de Reclus sobre España, importantes innovaciones. Desde el punto de vista científico, la aportación más renovadora de Reclus es la plena incorporación de las claves de la geografía moderna fundada por Humboldt y Ritter, cuya obra, como es sabido, admiraba y conocía en profundidad¹⁰.

Esta incorporación se traduce sobre todo en dos aspectos muy valiosos. En primer lugar, la interpretación eminentemente ritteriana que propone de la caracterización geográfica de España y de las relaciones de esa caracterización con el desarrollo histórico, de lo que hablaremos más adelante. Y, en segundo lugar, la introducción de un modo de entender el paisaje y de representarlo (literaria y gráficamente) que aplica y prolonga con acierto, por vez primera en el caso de España, la perspectiva del paisajismo geográfico moderno promovida por Humboldt.

¹⁰ Sobre la influencia de ambas figuras y en general de la ciencia alemana en la formación y el pensamiento de Élisée Reclus, véase, en especial, MARGANTIN (2004). Esta influencia, reconocida y resaltada a menudo por el propio autor, fue particularmente importante en el caso de Karl Ritter: recuérdese que Reclus asistió, durante el primer semestre de 1851, como alumno de la Universidad de Berlín, a los cursos de *Geografía comparada* impartidos por aquél, que le dejaron una profunda huella e influyeron de manera decisiva en despertar su vocación por la geografía. En 1859, Reclus tradujo al francés, con una nota introductoria, el trabajo de Ritter «De la configuration des continents à la surface du globe et de leurs fonctions dans la Histoire», publicado ese mismo año en la *Revue Germanique* (vol. 8, n° 11, págs. 241-267). En su nota introductoria, además

de efectuar una valiosa semblanza de la figura de Ritter, Reclus expresó su admiración por sus concepciones geográficas, y en particular, por su contribución a la comprensión de la importancia del medio natural en el desarrollo de las sociedades humanas (véase RITTER; 1974, pág. 221). Reclus mantendría esta preocupación como uno de los pilares centrales de su obra geográfica: el discurso inaugural del curso sobre «Geografía comparada en el espacio y en el tiempo», que abrió su labor como profesor en la Universidad Nueva de Bruselas, pronunciado el 2 de marzo de 1894 (RECLUS, 1894), ejemplifica bien la pervivencia de la influencia ritteriana a lo largo de toda la trayectoria intelectual de Reclus.

Este segundo aspecto, de gran interés, supone que la obra de Reclus ocupa un lugar destacado en la conformación de la cultura moderna del paisaje en España. El primer eslabón de ese proceso corresponde al paisajismo romántico, de carácter artístico (literario y gráfico), protagonizado principalmente por los viajeros que recorrieron España en la primera mitad del siglo XIX (ORTEGA CANTERO, 1999). Después, en 1876, en la *Nouvelle Géographie Universelle*, Reclus ofrece la primera visión del paisaje español inspirada en los postulados del paisajismo geográfico moderno de cuño humboldtiano. Reclus modifica así los términos de la visión anterior del paisaje de España: lo que había sido hasta entonces, con los escritores y pintores románticos, una visión predominantemente estética, pasa ahora, con Reclus, a ser una visión más geográfica, más próxima a Humboldt, en la que se busca una relación más equilibrada entre la dimensión estética, que no desaparece, y la dimensión científica. Reclus es el primero en dar ese paso a la hora de acercarse al paisaje español, abriendo así en España el camino del paisajismo geográfico moderno, que seguirán también poco después, a partir de los años ochenta, desarrollando mucho más su enfoque y sus posibilidades interpretativas y valorativas, Francisco Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza (ORTEGA CANTERO, 2001).

Ese sesgo geográfico, humboldtiano, de la visión del paisaje español ofrecida por Reclus se manifiesta tanto en términos literarios como en términos gráficos. En el terreno literario, Reclus prolonga, como dijimos, el horizonte de los libros de viajes precedentes, incorpora muchos de los componentes de la visión del paisaje de los viajeros románticos, pero modifica su caracterización interna y su expresión retórica. No sólo renueva, como es lógico, teniendo en cuenta la fecha de la *Nouvelle Géographie Universelle*, el léxico estético del anterior paisajismo romántico, sino que propone además, con criterio geográfico, una visión del paisaje que incorpora algunos rasgos cualitativamente distintos, que se resumen, siguiendo el camino iniciado por Humboldt, en la mayor importancia que adquiere la dimensión científica sin que se menosprecie o desdeñe por ello la dimensión artística o estética. Lo que caracteriza la visión del paisaje español que propone Reclus, y su correspondiente imagen literaria, diferenciándola de las miradas románticas anteriores, es precisamente el acercamiento a ese equilibrio entre la ciencia y el arte (o, si se prefiere, entre la explicación y la comprensión, o entre la descripción y el sentimiento) que constituía, desde tiempos de Humboldt, una de

las principales cláusulas de estilo del paisajismo geográfico moderno.

Las imágenes literarias del paisaje español contenidas en el texto de Reclus aportan ejemplos acabados y elocuentes de esa perspectiva renovadora. No hay más que leer, para comprobarlo, lo que dice de Castilla o de Despeñaperros, de Sierra Nevada o de Granada. Y, como es habitual en el paisajismo geográfico moderno y en el propio Reclus, esas imágenes del paisaje español utilizan a menudo la visión panorámica e incluso, en algunos casos, la visión asociada al «tour d'horizon». Al hablar, siguiendo los puntos de vista de Willkomm, de las denominadas «estepas castellanas», ofrece Reclus un buen ejemplo de su modo de acercarse al paisaje, de su manera de aunar la explicación (o la descripción explicativa) de las formas visibles y la comprensión de los rasgos cualitativos asociados a ellas.

«Desde la parte más baja de las mesetas hasta la cima de las montañas que las dominan (escribe Reclus), la variedad de plantas es muy grande; pero, en términos generales, la flora presenta una singular uniformidad. El número de plantas que pueden soportar sucesivamente fríos intensos y violentos calores está naturalmente limitado; por lo demás, las propias condiciones del relieve y de la naturaleza geológica del suelo favorecen el desarrollo de las mismas plantas; se recorren en algunas zonas decenas y centenas de kilómetros sin que se pueda observar un solo cambio notable en la apariencia del terreno. Los vegetales dominantes que confieren a la naturaleza su color uniforme son en su mayor parte plantas bajas y arbustos. En la cuenca alta del Duero y en las mesetas que se extienden al este del Tajo y el Guadiana, la vegetación se compone sobre todo de tomillo, lavanda, romero, hisopo y otras plantas aromáticas; en la vertiente meridional de los montes cántabros, los brezos de florecillas rosas predominan sobre las demás especies; los espartos de fibras resistentes ocupan amplias extensiones sobre las partes más altas de las montañas de Cuenca; las barrillas pueblan las rocas salinas de los alrededores de Albacete. Estas regiones, frecuentemente conocidas como estepas castellanas, merecerían mejor el nombre de desierto: la naturaleza del suelo y la gran escasez de agua han mantenido en estas tierras su desnudez primitiva. En unos sitios perfectamente horizontal, en otros ondulada por lomas monótonas, la estepa se desarrolla en amplias extensiones sin árboles, oceres, sobre las rocas triásicas, grises o blancas, sobre las formaciones yesíferas. Alrededor del pueblo de San Clemente, no se ve ni un arroyo, ni una fuente, ni un árbol en varias leguas a la redonda. Al oeste, la estepa se prolonga en las interminables llanuras de la Mancha, la “tierra desecada” de los árabes; los campos de trigo, las viñas, los pastos están mezclados con cardos gigantes, entre los que apenas se distinguen los grandes brazos de los molinos de viento. Extremadura y las pendientes de Sierra Morena están recubiertas principalmente de jaras de diversas especies; desde lo alto de algunas montañas, no se ve en todo el horizonte más que la alfombra de los jarales, a veces de un verde azulado, y otras pardo, según las estaciones; en primavera, la tierra se ilumina con flores blancas, como una nieve recién caída» (RECLUS; 1876, págs. 684-685).

No es ésta la única muestra significativa del modo de ver y valorar el paisaje español contenida en la *Nouvelle Géographie Universelle* de Reclus. Otro ejemplo valioso es el que proporciona a propósito del desfiladero de Despeñaperros. La imagen conformada por Reclus en este caso resulta doblemente interesante: por un lado, permite distinguir también sin dificultad la presencia de la intención explicativa en la imagen conformada por Reclus, y, por otro, permite apreciar, además, cómo se distancia el autor, apoyándose en esa intención, de las frecuentes descripciones de ese mismo paisaje, fundamentalmente estéticas, ofrecidas antes por los viajeros románticos.

«Es lógico (advierte Reclus) que los fenómenos de erosión causados por esta disposición de las pendientes hayan creado en la montaña gargantas espectaculares. La más famosa de todas, por la carretera y la vía ferroviaria que la recorren para descender de La Mancha a Andalucía, a través de una serie de viaductos que salvan los precipicios, es el desfiladero de Despeñaperros. El formidable corte de cuyo fondo surge la voz del torrente parece tanto más hermoso cuanto que conduce desde la meseta triste y desnuda de La Mancha hasta los ricos campos de Andalucía. Hay viajeros que, después de haber recorrido toda Europa, consideran el desfiladero de Despeñaperros como el lugar de aspecto más impresionante que hayan podido ver. Su importancia como camino de paso entre el valle del Guadalquivir y el centro de España ha contribuido a convertirlo en una posición militar de primer orden. En todas las guerras civiles y extranjeras que han asolado la región, uno de los principales objetivos era asegurar el libre paso por Despeñaperros» (RECLUS; 1876, págs. 710-713).

También al hablar de Sierra Nevada, otro de los lugares más habituales en los relatos y los dibujos de los viajeros románticos, deja ver Reclus su patente inclinación explicativa y geográfica y la sensible renovación que con ello introduce en el modo de ver paisaje de España. Tras referirse a la caracterización geológica y a la vegetación de Sierra Nevada, a sus formas y a su vertebración interna, a sus fenómenos glaciares y a las provisiones de nieve que facilitan los «neveros» o «ventisqueros» a los habitantes de Granada, escribe Reclus lo siguiente:

«Las nieves de Sierra Nevada, al fundirse, dan a los campos de los valles y de las llanuras de las proximidades una prodigiosa exuberancia de vegetación. A ellas, a los murmuradores arroyos que de allí proceden, debe la Vega de Granada, cantada por todos los poetas, la riqueza de su vegetación, el brillo de sus flores, la excelencia de sus frutos. También a la abundancia de sus aguas debe el valle, aun más bello, de Lecrín, al pie de las pendientes meridionales del Picacho de Veleta, su nombre de “valle de la alegría” y de “paraíso de las Alpujarras”.

En estas montañas, cada nombre y cada leyenda recuerdan la estancia de los moros. La cumbre principal, el Mulhacén (Muley-Hassan), es además homónimo de uno de sus príncipes; el Picacho de Veleta es la cima donde encendían sus señales de fuego

para advertir de la llegada de los cristianos a las poblaciones de la Andalucía musulmana; las Alpujarras o monte de los pastos es el conjunto de contrafuertes meridionales donde llevaban sus ovejas. Desde que casi todos los moros fueron expulsados o exterminados, tras una guerra sangrienta que se prolongó casi hasta finales del siglo XVI, la mayor parte de los colonos gallegos y asturianos que recibieron las tierras conquistadas han permanecido en un estado de verdadera barbarie; no son en nada superiores a los moros convertidos que obtuvieron a cambio de dinero el privilegio de permanecer en Ugíjar, la capital de las Alpujarras. Ni unos ni otros se han tomado apenas la molestia de explotar las riquezas de estas hermosas montañas, rodeadas de un cinturón de *despoblados*; se han limitado a devastar los bosques. En una época muy reciente, los visitantes de Granada han añadido las cumbres de Sierra Nevada a los destinos de escalada que gustan a los miembros de los diversos clubes alpinos. Es cierto que desde muchos puntos de vista los montes de Sierra Nevada no son comparables ni a los Alpes, ni tampoco a los Pirineos. Aunque superiores a estos últimos en altitud, abarcan una extensión demasiado pequeña para ofrecer la misma diversidad de contrastes, las mismas oposiciones de rocas, de climas, de paisajes. Pero tienen la gracia de sus valles bajos, el aspecto salvaje de sus desfiladeros de las Alpujarras, que parecen tallados con cincel en el espesor de las rocas; y tienen sobre todo el admirable panorama que se contempla desde sus cimas» (RECLUS; 1876, págs. 714-717).

La misma intención geográfica se deja ver al tiempo en las imágenes gráficas de los paisajes españoles incluidas en la *Nouvelle Géographie Universelle*. También en este caso se manifiesta la voluntad de introducir en esa obra geográfica, que quería ser «nueva», algunos criterios más científicos, de índole más explicativa o descriptiva, en la representación del paisaje, y ello se traduce en la sustitución de los grabados románticos habituales en la iconografía paisajística anterior por dibujos realizados a partir de fotografías. No cabe duda de que es posible encontrar en la iconografía de la *Nouvelle Géographie Universelle* pervivencias románticas y cierta propensión a lo que Didier Mendibil ha considerado, al estudiar la imagen de Francia contenida en esa obra, «visualismo abstracto», es decir, una visión todavía no del todo realista, anclada aún en un cierto esteticismo, pero ello no niega el hecho de que esa iconografía introduce algunas modificaciones sensibles y no insignificantes en el panorama anterior. Mendibil ha interpretado la iconografía ofrecida por la *Nouvelle Géographie Universelle* como un momento de transición entre las tradiciones pintoresquistas y esteticistas anteriores a 1870 y la plena incorporación posterior de perspectivas plenamente realistas (MENDIBIL, 2006). Un momento de transición que supone, en todo caso, un sensible distanciamiento del horizonte romántico (pintoresquista y esteticista) anterior, y una no menos sensible apertura a una visión más realista (más explicativa y más descriptiva) de los paisajes, en los que se presta una atención



FIG. 3. Brecha de los Gaitanes (Desfiladero del Guadalhorce). Dibujo de Sorrieu, según una fotografía de J. Laurent (RECLUS; 1876, pág. 721).

más detenida a sus rasgos naturales y a sus componentes humanos, sin excluir los que, como el ferrocarril, aportan los signos más evidentes de modernidad.

La modernización iconográfica que estamos comentando se halla estrechamente conectada con la sustitución ya mencionada de los grabados empleados hasta entonces en los libros de viajes y en otras publicaciones coetáneas con ilustraciones de similar índole (como sucedió, por ejemplo, en la *España artística y monumental* (1842-1850), que ilustró Pérez Villamil, o en los *Recuerdos y bellezas de España* (1839-1865), ilustrados por Parcerisa, que empleó ya algunas fotolitografías) por nuevos procedimientos reprográficos directamente apoyados en la utilización de la fotografía. Las imágenes paisajísticas incluidas en la *Nouvelle Géographie Universelle* son dibujos generalmente realizados a partir de fotografías, aunque también hay algunos dibujos del

natural (como el del circo de Gavarnie, realizado por Franz Schrader). El contenido gráfico de la parte dedicada a España incluye cuarenta y dos mapas, tres perfiles, un esquema y veintiún dibujos. Los mapas son una parte destacable de la obra: algunos de ellos, de carácter temático (densidad de población, red de ferrocarriles, comercio portuario), resultan innovadores en una obra de este tipo; en varios de ellos se indica la procedencia (como, por ejemplo, los que se refieren a las estepas, que proceden de Willkomm); y todos ellos, seleccionados con criterio y cuidadosamente reproducidos, evidencian la notable importancia que concedió Reclus a la cartografía en sus obras, e incluso permiten pensar, siguiendo a Mendibil, en la función inspiradora que pudo desempeñar ese apartado cartográfico a la hora de conformar (sin poder contar, las más de las veces, con la observación directa) las visiones geográficas y paisajísticas de la *Nouvelle Géographie Universelle*¹¹.

De los veintiún dibujos incluidos en la parte española, cinco se refieren a distintos tipos regionales. Conviene advertir que, a pesar del aire costumbrista que puede percibirse en ellos, responden también en cierta medida a la intención de captar la expresión de las diferencias geográficas internas o regionales del país, mediante las vestimentas tradicionales, y de hacerlo además preferentemente (en cuatro de los cinco dibujos) a través de la figura de los campesinos, a quienes se consideraba particularmente unidos a la realidad natural y geográfica en la que habitaban. Aparecen campesinos de Toledo (tipos castellanos), de Córdoba (tipos andaluces), de Murcia y de la huerta de Valencia, además de una imagen de mujeres de Ibiza (tipos de Baleares). Se optaba así por una representación de los tipos regionales españoles que, por una parte, dejaba de lado otras figuras más pintorescas que habían menudeado en la literatura de los viajeros románticos (como había sucedido, por ejemplo, con los toreros o los bandoleros), y, por otra, se mostraba más capaz de sugerir las distintas realidades geográficas que convivían en el seno del país a través de su plasmación en las costumbres indumentarias de los campesinos que vivían en íntima relación con ellas. En esas imágenes de los tipos de los campesinos españoles late, en suma, un doble argumento: el de las diferencias geográficas internas o regionales de España, y el de la profunda compenetración de los grupos humanos (y, en especial, los campesinos) con la naturaleza y el paisaje

¹¹ MENDIBIL (2006) ha señalado la notable importancia que tuvo el mapa como inspirador de la mirada geográfica de Reclus.

que habitan, que se manifiesta, al igual que en otros muchos aspectos, en sus propias vestimentas. Es una perspectiva de cuño geográfico que se acerca a la que practicarán luego algunos núcleos de intelectuales reformistas españoles, como la Institución Libre de Enseñanza¹², y que tendrá uno de sus puntos culminantes, en un horizonte actualizado de ideas e intenciones, en la serie de cuadros sobre «Las regiones de España» que pintó Joaquín Sorolla, entre 1911 y 1919, para la Hispanic Society of America.

Los dieciséis dibujos restantes de la parte española son de carácter paisajístico. La mayor parte de ellos están basados en fotografías de Jean Laurent, el gran fotógrafo francés instalado en Madrid, que formó la colección fotográfica más amplia y valiosa de la España de la segunda mitad del siglo XIX¹³. Los paisajes españoles

¹² Francisco Giner de los Ríos escribió, por ejemplo, en su artículo titulado «Paisaje» (1886), lo siguiente: «Un escritor, un jurista por cierto, Carlos Salomón Zacharía, ha dicho: “el desierto, la palma, el camello, la tienda, el beduino forman un todo indivisible”. Esta relación entre la constitución geológica, el relieve del suelo, el clima, el medio natural, en suma, y el hombre, relación que se imprime en la constitución de nuestro cuerpo como en la de nuestra misma fantasía, de donde trasciende a nuestros gustos, hábitos, artes, a la obra y modo entero de la vida, se advierte por extremo en la región que se despliega sobre la falda Sur de este tramo central de los montes Carpetanos. La raza, las ciudades, las habitaciones, el modo de vivir, el carácter, se corresponden en unidad perfecta. Repárese, por ejemplo, en el traje con su reducida gama de colores. El negro, el blanco, el pardo, preponderan despóticamente; y sobre este fondo, luego, se destacan sobrias notas de azul oscuro y rojo. Más al Sur todavía, esta gama se va reduciendo, hasta apagarse en el negro vestido de los toledanos; pero desde allí comienza a abrillantarse más y más, culminando en el iris espléndido de las andaluzas. Al N. de la sierra, en Ávila, en Segovia, en Salamanca, se reproduce igual fenómeno; nuevas notas se añaden, sobre todo visibles en el pintoresco atavío de las charras, y sigue así creciendo y enriqueciéndose más por León, Asturias y Galicia, aunque sin llegar a las pompas del Mediterráneo. ¿Hay mayor prueba del organismo universal de la vida?».

¹³ El fotógrafo Jean Laurent (1816-1892), nacido en Nevers, se trasladó a Madrid en 1843 y, tras trabajar durante algunos años como jaspeador, abrió en 1856 una galería fotográfica en el número 39 de la madrileña Carrera de San Jerónimo. Ayudado por un grupo de fotógrafos contratados que recorrieron toda España, formó una amplísima colección de fotografías de paisajes, ciudades, tipos humanos y obras públicas, monumentales y artísticas, que, desde los años sesenta, comercializó con la ayuda de los catálogos que elaboraba. Se interesó mucho por las obras modernizadoras del territorio español, especialmente por las asociadas al ferrocarril, y en 1858 fue encargado de fotografiar, con motivo de su inauguración, todas las de la línea ferroviaria entre Madrid y Alicante. Se ha podido decir de él, con razón, que «retrató ávidamente las profundas mutaciones que estaban teniendo lugar en el seno de la sociedad española» (CANOGAR, 2003, pág. 36). Las fotografías de Laurent fueron muy conocidas en su tiempo, y se utilizaron, sobre todo en los últimos decenios del siglo XIX, en diversas publicaciones ilustradas, como fue el caso, por ejemplo, en los años ochenta, de la serie *España. Sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*, segunda edición corregida y aumentada de los *Recuerdos y bellezas de España* (1839-1865), ilustrada entonces con grabados de Parcerisa. Pueden verse algunos ejemplos significativos del trabajo fotográfico de Laurent en los dos catálogos siguientes: *La fotografía en España en el siglo XIX* (CATÁLOGO, 2003) y *De París a Cádiz. Calotipia y colodión* (CATÁLOGO, 2004).

representados son a menudo los que más habían interesado a los románticos, pero la imagen que ofrece la *Nouvelle Géographie Universelle* de ellos es menos sentimental y más descriptiva, procurando buscar también aquí un cierto equilibrio entre la intención explicativa y la comprensiva. Y a ello se añade la atención a los aspectos modernizadores del paisaje, entre los que ocupan un lugar destacado los trazados ferroviarios, que aparecen en la representación del desfiladero de Pancorbo y en la de la brecha de los Gaitanes, en el desfiladero del Guadalhorce, basadas ambas en fotografías de Laurent.

Otro aspecto que conviene señalar es que las imágenes gráficas de España de la *Nouvelle Géographie Universelle* incluyen unos cuantos paisajes que podemos considerar emblemáticos, a los que se había atribuido con anterioridad, por parte de los románticos, y se seguiría atribuyendo después, un elevado valor simbólico. Las ilustraciones de la obra de Reclus se alejan, también en este caso, del costumbrismo y del pintoresquismo frecuentes en el paisajismo romántico anterior, y se centran ante todo en la representación de paisajes con un alto grado de simbolismo, capaces de expresar las estrechas conexiones que mantienen con las trayectorias históricas y nacionales de los pueblos asociados a ellos. Esa orientación, habitual en el paisajismo geográfico moderno desde sus comienzos, es la que se manifiesta, por ejemplo, en las imágenes dibujadas que incluye la *Nouvelle Géographie Universelle* de lugares como Toledo, el Alcázar de Segovia y el valle del Eresma, Sierra Nevada, Granada, el palmeral de Elche, Montserrat o el desfiladero de Pancorbo.

Todo parece indicar que la elección de las fotografías incluidas en la *Nouvelle Géographie Universelle* no la realizó el propio Reclus. De acuerdo con las prácticas editoriales entonces generalizadas, y aplicadas por Hachette, lo más probable es que fuese la editorial la que seleccionase las ilustraciones de la obra y decidiese también su forma de presentación en los sucesivos volúmenes¹⁴. Tal operación se debió ver muy facilitada, en el caso de la parte española, por la existencia de catálogos de las fotografías de Jean Laurent. Y esa elección editorial de las ilustraciones de la *Nouvelle Géographie Universelle* debió tener en cuenta, a juzgar por los resulta-

¹⁴ MENDIBIL (2006) se ha referido a ello, y ha recordado que, cuando se editó la *Nouvelle Géographie Universelle*, no se daba todavía una correspondencia verdadera entre la iconografía figurativa y la sustancia intelectual de las obras. Sobre las relaciones de Reclus con la casa editorial Hachette, y las condiciones establecidas para la realización de sus obras, véanse además NETTLAU (1928), VICENTE MOSQUETE (1987) y ALAVOINE-MULLER (2005).



FIG. 4. Elche y su bosque de palmeras. Dibujo de A. de Bar, según una fotografía de J. Laurent (RECLUS; 1876, pág. 777).

dos, las intenciones renovadores, menos esteticistas y más realistas, que hemos comentado con anterioridad.

IV

LAS RELACIONES ENTRE MEDIO GEOGRÁFICO E HISTORIA. UNA APLICACIÓN A ESPAÑA DE LAS COORDENADAS TEÓRICAS RITTERIANAS

La otra dimensión más renovadora (y muy importante) de la visión de España en la *Nouvelle Géographie Universelle* se concreta en el esfuerzo constante por relacionar los factores naturales y los hechos humanos, el medio físico y la sociedad, la geografía y la historia. El apartado introductorio del capítulo sobre España («Consideraciones generales») supone, pese a su brevedad, el primero y más acabado ensayo de interpretación de la historia y el presente del país de acuerdo con las coordenadas teóricas generales de la geografía de Ritter, que, como ya hemos indicado, Reclus cono-

cía en detalle y había resumido y desarrollado previamente, sobre todo, en el volumen segundo de *La Terre* (RECLUS, 1868-1869)¹⁵. Buena parte de los temas centrales de la concepción geográfica ritteriana (empezando por esa conexión estrecha entre geografía e historia, o entre naturaleza y sociedad) asoman de manera clara en las primeras páginas de ese capítulo, como, por lo demás, en el planteamiento general y en el resto de los capítulos del primer volumen de la *Nouvelle Géographie Universelle*, dedicado a la Europa meridional: la influencia de la posición y de la forma del relieve en la

¹⁵ La tercera parte de este volumen, dedicado a «La Vida», contiene un apartado clave en este sentido, en el que Reclus examina «La influencia del relieve sobre la Humanidad: las mesetas, las montañas, las colinas y las llanuras» (RECLUS; 1868-1869, v. II, págs. 634 y sigs.). Las reflexiones generales efectuadas en este apartado sobre el papel geohistórico de las Mesetas (a las que Reclus considera, «en el gran edificio de los continentes, las partes de mayor importancia para la historia de la Humanidad») resultan particularmente interesantes para entender la visión de España desarrollada en la *Nouvelle Géographie Universelle*.



FIG. 5. Gargantas de Pancorbo. Dibujo de Sorrieu, según una fotografía de J. Laurent (RECLUS; 1876, pág. 851).

historia de los países, la identificación de las bases físicas de su progreso o de la decadencia histórica en el conjunto de la humanidad, la importancia de las Mesetas como focos de expansión y dominación política, el papel de las migraciones y de la mezcla cultural como factores esenciales para el desarrollo de la civilización, o, en fin, la preocupación por mostrar las armonías y relaciones del mundo material y el espiritual. A ello nos referiremos, aunque sea brevemente, en este apartado y en el siguiente.

Reclus comienza su capítulo sobre España incidiendo tanto en la unidad geográfica de la Península como en su diversidad interna. No duda Reclus en considerar, al igual que ya habían hecho Bory de Saint-Vincent y Willkomm, a la «península de Iberia» (o «Hispano-Lusitana») como «un conjunto geográfico» por encima de la vigente división política en Estados; «un miembro indivisible» perfectamente definido dentro del «organismo europeo», «un todo completo» y «claramente limitado», que anticipa en muchos aspectos (tales como la

masividad de los contornos y del relieve central, la ausencia de islas ribereñas, la escasez de llanuras litorales) el continente africano («es un África en miniatura»), pero que también presenta una vertiente atlántica «perfectamente europea por el clima, la abundancia de las aguas, la naturaleza de la vegetación» (RECLUS; 1876, págs. 648-649). España constituye, pues, para Reclus, una tierra de transición entre dos continentes; más aún, y a diferencia de las otras penínsulas mediterráneas, se trata de un país «esencialmente continental» (un continente en miniatura, según vimos anteriormente), sin comunicaciones fáciles con el mar, y cuyo interior

«consiste en mesetas muy elevadas que terminan sobre el litoral mediante escarpes bruscos o incluso mediante crestas de montañas, comparables a las murallas exteriores de una ciudadela».

Ese carácter masivo de las costas, esa escasez de puertos naturales, habría limitado históricamente la actividad comercial que su riqueza interior y su posición geográfica, a caballo entre el Atlántico y «la puerta del Mediterráneo», le ofrecían como considerable ventaja

natural. Más aún, la existencia, en todo caso excepcional, de algunas llanuras costeras (como el estuario del Tajo o la depresión del Guadalquivir) y la inclinación topográfica general de la Meseta hacia el Océano Atlántico habrían propiciado, una vez descubiertas las rutas comerciales atlánticas a América y África, la orientación general de la historia española y mundial «al oeste», volviendo la espalda «al oriente», y con ello, a la «Europa mediterránea», en un proceso de sustitución que, en cierto modo, coronaría y al tiempo cerraría el papel director desempeñado por esta región de Europa en los primeros siglos de la historia de la civilización (RECLUS; 1876, págs. 649-650)¹⁶.

En línea con esta idea, Reclus dedica varias páginas a reflexionar sobre los signos y las causas de la decadencia de la nación española (RECLUS; 1876, págs. 659-663), diagnóstico que, si bien admite, considera que está en proceso de superación (lo que tratará de demostrar en el apartado IX del capítulo, titulado «Presente y porvenir de España») y cuyas razones matiza en varios sentidos. Así, frente a otras interpretaciones coetáneas en boga, como las del historiador británico Henry Thomas Buckle, cercanas al determinismo ambiental¹⁷, Reclus subraya la importancia de los factores de tipo histórico y social, tales como el poder de la Iglesia católica (percibida como un obstáculo principal al progreso técnico e intelectual), los varios siglos de centralismo mo-

nárquico (que, según el autor, aplastaron la vitalidad y las libertades de las ciudades medievales), los esfuerzos dedicados a las guerras religiosas y a la conquista y explotación de América (cuyas riquezas acabaron estimulando al extremo «la indolencia natural del español»), y la expulsión de los musulmanes («los ciudadanos más industrioses del país»)¹⁸. Y añade a todo ello, como otro argumento central, la persistencia de luchas intestinas y la dificultad permanente de vertebración nacional, que atribuye, esencialmente, a las «condiciones geográficas de la Península», tanto por la acentuada diversidad natural y humana regional (una diversidad que «ha pasado de la naturaleza a los hombres que la habitan»), como por las enormes y crecientes diferencias de riqueza y de población entre las zonas litorales y las mesetas del interior (RECLUS; 1876, págs. 663-666). Volveremos sobre este argumento en el siguiente apartado.

V

IDENTIDAD NACIONAL Y DIVERSIDAD REGIONAL. DE LA VALORACIÓN PREPONDERANTE DE CASTILLA A LA JUSTIFICACIÓN «GEOGRÁFICA» DEL FEDERALISMO

Reclus considera, como buen geógrafo moderno, que los paisajes están relacionados con la historia y con la identidad colectiva (o nacional) de los pueblos que habitan en ellos. La identidad de los pueblos, su caracterización colectiva, se expresa, por tanto, en el paisaje. Esa correspondencia entre paisaje e identidad se deja ver en distintas ocasiones en el texto sobre España de la *Nouvelle Géographie Universelle*, y un buen ejemplo de ello es lo que allí se dice sobre Castilla. La visión del paisaje castellano que propone Reclus supone, como en otros casos, una cierta sustitución de la imagen romántica anterior por otra más geográfica, y supone además la afirmación (o descubrimiento) de una serie de valores y cualidades, directamente relacionados con su caracterización natural, que hacen de ese ámbito la mejor expresión de la historia y de la identidad nacional de España. Reclus se distancia de los juicios estéticos muy adversos

¹⁶ Repárese en las razones que, en las páginas introductorias de la obra, había aducido Reclus para iniciar la *Nouvelle Géographie Universelle* por el volumen de Europa meridional o mediterránea, y hasta para justificar el orden de sus capítulos. Se trataba, según Reclus, de seguir «el curso de la historia y del progreso del hombre en el conocimiento de la Tierra», empezando por las riberas de Grecia, donde «comienza nuestra civilización europea», continuando por Italia (que, como núcleo del Imperio romano, sustituyó a Grecia como centro del mundo conocido) y terminando en la Península Ibérica, «que, tomando por algún tiempo el papel preponderante, acabó la evolución comenzada [...] por la Península Griega. Ésta habría servido de intermediario entre las naciones cultas y conocidas de Asia y del África y las gentes de la Europa bárbara todavía; España y Portugal fueron, a través de sus navegantes, los representantes del mundo europeo en toda el África, en América y en el Extremo Oriente. La Historia ha seguido en su marcha el eje del Mediterráneo» (RECLUS; 1876-1894, v. I, págs. 30-31).

¹⁷ En su *History of Civilization in England*, publicada en dos volúmenes en 1857 y 1861, Buckle atribuía la decadencia de España a la superstición y la «pereza» espiritual del pueblo, que habrían estimulado el atraso técnico e intelectual y una sumisión servil a los reyes y la Iglesia. Pero, para el historiador, esa tendencia a la indolencia y el fanatismo, así como las frecuentes hambrunas y el atraso técnico de la agricultura, se debían en primer término a causas ambientales tales como la sequedad del clima, los calores extremos de las llanuras y la frecuencia de terremotos. Las interpretaciones de la decadencia española elaboradas por Buckle, traducidas al castellano en 1861, no sólo tuvieron una amplia difusión en Inglaterra, sino también en la historiografía española del último tercio del siglo XIX y los primeros años del XX (en especial en la de corte regeneracionista).

¹⁸ Recientemente PUYO (2005) ha comparado la imagen política de España en las dos grandes Geografías universales publicadas en Francia en el siglo XIX: la *Nouvelle Géographie Universelle* de Reclus y los *Précis de Géographie Universelle* de Conrad Malte-Brun (1820-1827). De esta última obra, continuada y actualizada tras la muerte del autor por su hijo Víctor Malte-Brun, se hicieron múltiples ediciones a lo largo del siglo, incluyendo varias traducciones y adaptaciones al castellano.

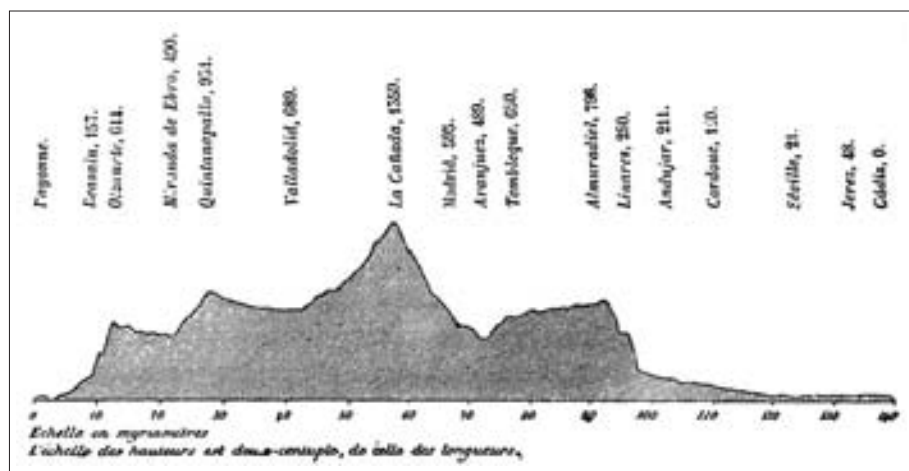


FIG. 6. Perfil de la vía ferroviaria de Bayona a Cádiz, a través de la Península (RECLUS; 1876, pág. 672).

que los románticos dedicaron a Castilla, y traza de ella una imagen que expresa certeramente su caracterización geográfica y su fisonomía paisajística, y que prefigura en gran medida imágenes posteriores de ese mismo ámbito, como las procedentes de la Institución Libre de Enseñanza o, en relación con ellas, de la generación del 98.

«Las Castillas, esta España por excelencia (escribe Reclus), no son un país bello, o al menos su belleza, solemne y formidable, no resulta adecuada para ser comprendida por la mayoría de los viajeros. Amplias extensiones de la meseta, como la Tierra de Campos, al norte de Valladolid, son antiguos fondos lacustres, con suelo muy fecundo, pero de una extrema monotonía, por la falta de variedad en los cultivos y la ausencia de vegetación forestal; el suelo se muestra allí al desnudo con sus arcillas y sus arenas matizadas en gris, en azul, en rojo claro, en rojo de sangre. Sus caminos, por los que pasan largas hileras de mulas levantando polvaredas, se confunden con los terrenos vecinos. Otras partes de la meseta, mucho más desiguales, están accidentadas por montículos pedregosos tostados por el sol y con sus pendientes rayadas por surcos donde los cardos y otras plantas espinosas se mezclan con los cereales. En otros lugares, especialmente al este de Madrid, la meseta adquiere el aspecto de un terreno montañoso; el horizonte está cerrado por todas partes por lomas y cimas revestidas de una hierba rala, y oscuras gargantas talladas por las aguas nacientes se abren por todas partes entre paredes rocosas. Y en otros lugares, como en la baja Extremadura, los pastos se extienden por todas partes hasta la base de las montañas lejanas, y en estas llanuras, parecidas a ciertos sitios de las pampas americanas, no se encuentra ni un solo árbol» (RECLUS; 1876, pág. 667).

Reclus distinguió la importancia geográfica de la Meseta castellana, la «España por excelencia», y relacionó esa importancia geográfica con la importancia histórica de Castilla en la historia española¹⁹. A la exten-

sión, la posición y la topografía «dominante» de la Meseta habría correspondido, según Reclus, el papel político preponderante de sus habitantes, los castellanos, en el conjunto peninsular:

«Por el hecho mismo de su posición dominante (afirma Reclus), los castellanos se han anexionado casi todos los territorios vecinos bajo su dominio, que ocupa ya más de las dos quintas partes de toda España» (RECLUS; 1876, págs. 666-667).

Y la caracterización natural de Castilla se correspondía, según Reclus, con la caracterización de los castellanos:

«Los habitantes mismos (escribe) se parecen singularmente a la tierra que los sostiene. Las gentes de León y de las Castillas son serias, parcas de palabra, de actitudes majestuosas, sin altibajos de humor; incluso cuando se alegran, se comportan siempre con dignidad; los que conservan las antiguas tradiciones, siguen hasta en sus menores movimientos una etiqueta pesada y monótona. Sin embargo, también les gusta la alegría a su debido tiempo, y hay que recordar sobre todo a los manchegos por la agilidad de su danza y la alegre sonoridad de su canto. El castellano, aunque siempre amable, es orgulloso entre los orgullosos. “¡Yo soy castellano!” Esta expresión tenía para él el valor de un juramento, y pedirle más hubiera sido insultarle. No reconoce superiores, pero respeta también el orgullo del otro y le muestra en la conversación toda la cortesía que se debe a un igual. El término *hombre* que los

tación de la Meseta española», aunque el autor, pese a su conocimiento y a su costumbre de citar la terminología española, no utiliza nunca la palabra castellana, sino la francesa «plateau», lo que indicaría, según Solé, que el término todavía no estaba generalizado (SOLÉ SABARIS, 1966). En todo caso, José Macpherson, traduciendo del francés, se había referido ya a la Meseta Central en 1873, en lo que supondría, según Solé, la primera utilización en castellano de este concepto en su sentido geográfico y geológico moderno, que, como es sabido, arranca de las observaciones de Humboldt. Sobre el origen y evolución del concepto de Meseta a lo largo del siglo XIX, pueden verse, además, CASTAÑÓN ÁLVAREZ y QUIRÓS LINARES (2004, págs. 199-200) y, sobre todo, MORENO HERNÁNDEZ (2001, págs. 149-179).

¹⁹ Como ya observara Luis Solé Sabaris, la *Nouvelle Géographie Universelle* de Reclus supuso «un gran y definitivo avance sobre el concepto y delimitación» (SOLÉ SABARIS, 1966, pág. 199).



FIG. 7. División regional seguida por Élisée Reclus en la *Nouvelle Géographie Universelle*. I: Mesetas de las Castillas, León y Extremadura; II: Andalucía; III: Vertiente mediterránea de la gran meseta; Murcia y Valencia; IV: Baleares; V: Valle del Ebro; Aragón y Cataluña; VI: Provincias Vascas, Navarra y Logroño; VII: Santander, Asturias y Galicia (Elaboración propia, a partir de RECLUS, 1876).

castellanos y, siguiendo su ejemplo, todos los españoles utilizan para interpelarse no implica ni subordinación ni superioridad, y se pronuncia siempre con un tono altivo y digno, como procede entre hombres de igual valor» (RECLUS; 1876, pág. 688).

Reclus plantea una imagen de Castilla, de su importancia geográfica e histórica, de su paisaje y de sus habitantes, de su significado identitario, que anticipa algunos de los rasgos del paisajismo castellanista que se desarrollará después, a lo largo de los últimos decenios del siglo XIX y los primeros del XX, en los círculos institucionistas y noventayochistas.

Por otra parte, esa interpretación de la historia y la identidad españolas anticipada por Reclus, que podríamos calificar, en cierto modo, como «castellano-céntrica», no resulta incompatible con su capacidad de percibir y valorar, en términos bastante originales, la diversidad regional interna del país. Y es que la manera de interpretar y representar esa diversidad regional, así como sus consecuencias políticas y sociales, conforma otra de las aportaciones más novedosas e interesantes de la *Nouvelle Géographie Universelle*.

Por lo pronto, Reclus inaugura, dentro de las obras geográficas dedicadas al conjunto de España, un nuevo modelo de división regional, que se define por la combinación de criterios históricos y naturales e incorpora

plenamente elementos de homogeneidad (o cuando menos de afinidad) paisajística (Fig. 7). Un modelo que integra y a la vez supera los diversos esquemas corográficos aplicados hasta entonces para la descripción de España (bien de índole naturalista, como las clasificaciones por cuencas hidrográficas; bien de tipo histórico o político-administrativo, como los que seguían los antiguos reinos, principados y grandes provincias, o los que, a imitación de las geografías por departamentos en Francia, utilizaban estrictamente las provincias establecidas en 1833), y que marcará la pauta de las regionalizaciones de la primera geografía española moderna (GARCÍA ÁLVAREZ, 2002; GARCÍA ÁLVAREZ, GÓMEZ MENDOZA y MATA OLMO, 2000). Las que Reclus denomina «regiones naturales» derivan, en realidad, de la agrupación de las regiones históricas (desprovistas, por lo demás, desde 1833, de toda entidad política o administrativa) según las grandes unidades del relieve (mesetas, principales depresiones, vertientes marítimas)²⁰, que a su juicio coinciden, en buena parte, con las distribuciones del clima, la vegetación e incluso los paisajes humanos:

«Las poblaciones buscan su equilibrio natural, y una de las principales condiciones de ese equilibrio es el respeto a los límites trazados entre las provincias por las diferencias de suelo y de clima, así como por las diversidades de costumbres que son consecuencia de aquéllas. Es por tanto necesario estudiar por separado cada una de esas regiones naturales de España, habida cuenta del hecho de que las divisiones políticas no siguen exactamente ni las divisorias entre las cuencas, ni las fronteras entre las poblaciones de dialectos diferentes» (RECLUS; 1876, pág. 666).

La originalidad y la dimensión crítica de la división regional planteada por Reclus se revelan, desde el principio, de manera palmaria, pues el autor defiende abiertamente (sin perjuicio de agruparlas en esos grandes conjuntos fisiográficos) el valor de las regiones históricas, no sólo desde el punto de vista de la mejor comprensión geográfica del país, sino también desde la pers-

²⁰ Las regiones históricas de Castilla la Nueva, León y Castilla la Vieja (sin las provincias de Santander y Logroño) son analizadas como partes de las extensas Mesetas; las de Aragón y Cataluña se agrupan en una región del Valle del Ebro; Valencia y Murcia (sin Albacete) se describen conjuntamente dentro de la «Vertiente Mediterránea de la gran Meseta» (una agrupación que en la geografía española moderna pasará a llamarse *Región Levantina*); mientras que Asturias, Galicia y la provincia de Santander se interpretan en el marco de otra región natural (la «Vertiente oceánica de los Pirineos Cantábricos», la *Región Cantábrica* de muchos geógrafos del siglo XX), definida, en gran medida, por su paisaje: «Por todas partes se ven sucederse en una infinita variedad las montañas, las colinas, los valles, las aguas corrientes, los bosques y los cultivos; por todas partes la costa es abrupta, bordeada de elevados promontorios y recortada en estuarios donde desembocan rápidos cursos de agua; por todas partes el clima es húmedo y saludable» (RECLUS; 1876, pág. 875).

pectiva de la organización política-administrativa del Estado. De la misma manera que, en otras partes de su obra, critica de manera enérgica el trazado de las fronteras políticas contemporáneas, por considerarlas motivo permanente de guerras y barreras que separan a poblaciones que en muchos casos comparten un origen cultural y unos intereses económicos comunes²¹, Reclus prescinde aquí, en su descripción del país, de las provincias administrativas establecidas por el Estado liberal, que considera tan artificiales desde el punto de vista geográfico como los departamentos en Francia²².

En su opinión, que conecta plenamente con los planteamientos territoriales del federalismo español de la época, la división política en provincias responde a un centralismo funesto, enemigo de las libertades locales y regionales, y encubre la verdadera «naturaleza geográfica», diversa tanto en lo natural como en lo cultural y económico, de la Península Ibérica, que debería reflejarse en un modelo estatal altamente descentralizado. Porque, para Reclus,

«las condiciones geográficas de la península se han opuesto hasta ahora a cualquier agrupamiento libre de los habitantes en un cuerpo nacional compacto y sólido»;

y, pese a los crecientes avances en el proceso de unificación nacional facilitados por el sistema político, el progreso de los intercambios, los transportes y comunicaciones, o la sustitución gradual de las lenguas regionales por una sola, «andaluces y gallegos, vascos y catalanes, aragoneses y madrileños, están todavía muy lejos de fundirse en una sola nacionalidad» (RECLUS; 1876, pág. 665).

Pero la diversidad regional interna del país ofrecería, según el autor, una última y si cabe más peligrosa mani-



FIG. 8. Densidad de población de la Península Ibérica (RECLUS; 1876, pág. 664).

festación: la citada oposición creciente entre las regiones interiores y las litorales, fundada en buena medida, a juicio de Reclus, en sus diferentes potenciales naturales. Una oposición que contrapondría, de un lado, un interior mesetario, de clima riguroso y suelo infértil, propicio a la despoblación; y, de otro, un litoral atlántico y mediterráneo, beneficiado desde el punto de vista natural y atractivo para la vida económica moderna y el crecimiento de la población:

«Sobre el borde oceánico y mediterráneo de la Península (afirma Reclus) se han reunido todas las ventajas: el clima es más suave, la tierra fecunda se cubre más abundantemente de vegetación, la facilidad de las comunicaciones invita a los hombres a los viajes y a los intercambios; por eso los cultivadores, los comerciantes y los marineros se agrupan en el litoral, y allí se han fundado la mayor parte de las grandes ciudades. En el interior del país, por el contrario, las mesetas áridas, las rocas desnudas, los ásperos caminos, los terribles inviernos, la falta de productos variados han hecho la vida difícil a los habitantes, y a menudo muchos de los jóvenes, atraídos por las llanuras afortunadas que se extienden al pie de sus montes salvajes, emigran» (RECLUS; 1876, págs. 663-664).

Esa desigualdad entre «las llanuras del litoral y las mesetas del interior» no sólo explicaría, para Reclus, la distribución actual de la población («en zonas anulares de densidad»), sino también el «desdoblamiento de la

²¹ Sus consideraciones sobre la división política del pueblo vasco y en general sobre la artificiosidad etnológica de las fronteras pirenaicas, anticipadas ya, en buena parte, en su Introducción a la Guía Joanne de los Pirineos (RECLUS; 1862, págs. XXXV-XLV), y desarrolladas en la *Nouvelle Géographie Universelle* (RECLUS; 1876, págs. 854-64), resultan muy expresivas a este respecto. Su visión crítica con las fronteras estatales y divisiones administrativas modernas quedó bien sustentada en su discurso sobre «Federalismo y división territorial», pronunciado en Berna el 24-IX-1868 (reproducido en NETTLAU; 1928, v. I, págs. 204-210; y en VICENTE MOSQUETE; 1983, págs. 282-284).

²² Adviértase que, siguiendo la misma lógica geográfica moderna, la división regional utilizada por Reclus también introduce modificaciones, aunque sea a escala local, en el mapa regional histórico en aquellas partes que desde el punto de vista natural y paisajístico corresponden a ámbitos diferentes: así, la provincia de Santander, históricamente vinculada a la región de Castilla la Vieja pero exterior a la Meseta central, se integra en la región cantábrica. Lo mismo ocurre con Logroño, provincia históricamente castellana, pero situada, desde el punto de vista físico, en el Valle del Ebro, que Reclus agrupa con Navarra y el País Vasco.

civilización peninsular en una zona exterior y un núcleo central», de consecuencias considerables para la historia general española. La principal de ellas: la tendencia periódica de las provincias marítimas, las más ricas y vitales, «a aislarse de las otras partes de España y vivir una vida independiente». Diversidad étnica y desequilibrios territoriales de riqueza y población, apoyados ambos en las diversas potencialidades del medio físico, suponen, pues, obstáculos inherentes a la unidad nacional y conforman, de algún modo, los fundamentos geográficos de los regionalismos (entonces aún se utilizaba la expresión «provincialismos») periféricos, cuyo acomodo exigiría, según el autor, una reforma de la organización territorial-administrativa vigente. Por eso, para Reclus, el proyecto constitucional de 1873, finalmente frustrado, que preveía una República Federal organizada en estados de ámbito regional, «estaba completamente justificado por la forma geográfica del país y la historia de sus habitantes» (RECLUS; 1876, pág. 665).

VI SOBRE LA PROYECCIÓN POLÍTICA Y CULTURAL DE LA IMAGEN GEOGRÁFICA DE ESPAÑA CONFORMADA POR RECLUS

La parte española de la *Nouvelle Géographie Universelle* tuvo una proyección posterior importante dentro de la propia España. Lo mismo sucedió con otras obras de Reclus, que se leyeron y tuvieron en cuenta en medios culturales muy diversos, desde los educativos hasta los más estrictamente científicos. Dejando de lado su presencia en los ambientes anarquistas españoles, así como en ciertos ámbitos de la geografía española, que ha sido estudiada por Vicente Mosquete (VICENTE MOSQUETE, 1987, 1991 y 1995), vamos a referirnos aquí únicamente, para terminar, a la proyección del capítulo sobre España de la *Nouvelle Géographie Universelle* en algunos círculos intelectuales españoles. Lo primero que cabe señalar en ese sentido es la temprana y sostenida presencia de esa obra de Reclus en el horizonte educativo e investigador de la Institución Libre de Enseñanza. Allí se leyó a Reclus con mucho interés, se publicó algún texto suyo en el *Boletín* institucionista (un extracto del curso de Geografía comparada que dio en 1894 en Bruselas; RECLUS, 1894), y se le consideró siempre uno de los más cualificados exponentes de la tradición geográfica moderna. Rafael Torres Campos, profesor de geografía y director de excursiones de la Institución, puso a Reclus en el mismo escalón que a Peschel, Ratzel y Vidal de la Blache, herederos todos ellos de las concep-

ciones inicialmente formuladas por Humboldt y Ritter (TORRES CAMPOS; 1904, pág. 25).

El geólogo Salvador Calderón, también profesor de la Institución Libre de Enseñanza, en un artículo precisamente dedicado a explicar, con criterios interpretativos actualizados, la importancia de la Meseta central en la configuración geológica de la Península Ibérica, señaló la perspicacia y el gran interés de la caracterización y de la valoración que de ese ámbito había propuesto Reclus en su *Nouvelle Géographie Universelle*. Reclus había afirmado, como vimos, que esa Meseta era la «España por excelencia», y esa afirmación podía servir igualmente, según Calderón, para caracterizar su importancia en términos geológicos. La Meseta central de España era, en palabras de Calderón,

«la Península en pequeño con todos los rasgos fundamentales de su forma, pudiendo decirse geológicamente de ella, como en sentido geográfico y político lo ha dicho Reclus, que es la España por excelencia» (CALDERÓN Y ARANA; 1885, pág. 136).

La obra sobre España de Reclus fue tenida en cuenta entre los investigadores vinculados a la Institución Libre de Enseñanza, como demuestra, entre otros, el caso de Calderón, y lo mismo sucedió en el terreno de sus actividades educativas. El texto de Reclus fue una de las fuentes habitualmente consultadas en las clases y en las excursiones de la Institución. Podemos encontrar un ejemplo de ello en el relato de la excursión escolar a Valencia y Alicante que llevaron a cabo en las Navidades de 1883. Hablaron en ella del puerto de Valencia «a la vista de un calco que habíamos hecho de él, tomado de la Geografía de Reclus». Y en otro momento, teniendo en cuenta los datos que les habían facilitado en el Ayuntamiento, corrigen los comentarios de Reclus sobre la evolución del número de palmeras en Elche a lo largo del siglo (EXCURSIÓN; 1884-1886, VIII, pág. 125; y X, pág. 47).

La proyección de la obra de Reclus (y, más concretamente, del capítulo dedicado a España en la *Nouvelle Géographie Universelle*) en la Institución Libre de Enseñanza fue, en suma, importante. Se dejó sentir tanto en las actividades investigadoras de sus colaboradores, como en las de carácter educativo. Y esa proyección en el círculo institucionista seguramente ayudó además a ampliar o reforzar la presencia de Reclus en otros ámbitos intelectuales. Así sucedió, por ejemplo, en la Sociedad española de alpinismo Peñalara, fundada en Madrid en 1913 y muy relacionada con la Institución Libre de Enseñanza, donde la obra de Reclus tuvo un eco notable. Y así sucedió también en corrientes de pensamiento como el regeneracionismo y en movimientos literarios

como el de la generación del 98, conectados ambos directamente con el mundo institucionista.

Preocupados por identificar las causas de la decadencia histórica española (coronada desde el punto de vista simbólico con la pérdida de los últimos restos del Imperio colonial americano, en 1898), así como los remedios para superarlas, ambas corrientes adoptaron puntos de vista y elaboraron interpretaciones considerablemente afines a los de la visión de España conformada por Reclus. Autores como el geólogo Lucas Mallada (*Los males de la patria*, 1890), o el geógrafo Ricardo Macías Picavea (*El problema nacional*, 1898), que han sido considerados, por algunos estudiosos, como los máximos exponentes del «regeneracionismo ambiental», hicieron hincapié en la necesidad de acabar con la clásica imagen laudatoria y paradisíaca de los recursos naturales españoles, muy extendida todavía en la época, y trataron de señalar, de acuerdo con una mirada realista y científica, las principales dificultades del medio físico peninsular para el desarrollo agrícola y productivo del país: sequedad y extremosidad del clima, elevada altitud media, fragmentación del relieve, escasez de arbolado, pobreza agrológica del suelo... La decadencia de España era, para ellos, en gran medida, un «problema geográfico», además de moral, que requería un conocimiento preciso del territorio y unas medidas enérgicas del Estado para tratar de corregir y superar esas dificultades: *política pedagógica* (que implicase, entre otras cosas, el impulso de una enseñanza geográfica patriótica, pero a la vez moderna y rigurosa), *política hidráulica* o de regadíos y *política de repoblación forestal* configuraban los tres pilares básicos de su proyecto regeneracionista, estrechamente conectado, como han demostrado algunos estudios, con los puntos de vista de Reclus y de la geografía moderna (GÓMEZ MENDOZA y ORTEGA CANTERO, 1987; DRIEVER, 1998).

Y esos puntos de vista están presentes asimismo en las preocupaciones de los autores de la generación literaria de 1898, algunos de los cuales (por ejemplo, Miguel de Unamuno o Azorín) conocían sin duda la *Nouvelle Géographie Universelle* de Reclus. Y lo están también en las obras más relevantes de Rafael Altamira (*Psicología del pueblo español*, 1902; *Historia de España y de la civilización española*, 1900-1911), uno de los historiadores más influyentes y destacados de las corrientes liberales y krausopositivistas vinculadas a la Institución Libre de Enseñanza. Además de las inquietudes regeneracionistas, que impregnan sus escritos de finales del siglo XIX y principios del XX, todos ellos comparten una visión de España y de la identidad nacional española que guarda numerosas coincidencias (en ocasiones explícitas) con las ideas y concepciones anticipadas por Reclus. La valoración del papel desempeñado por el medio físico en la historia de España, la búsqueda de las esencias de esa historia en los usos y manifestaciones populares, la apreciación de las afinidades entre el paisaje y el carácter del pueblo, o más aún, la aproximación al paisaje como símbolo y a la vez fuente de identidad colectiva, o, en fin, la interpretación de la historia y del presente del país en términos «castellanófilos» o «castellano-céntricos», incluyendo la consideración de la Meseta como clave geográfica de la historia y la identidad nacional españolas (consideración que encuentra algunas de sus expresiones más acabadas en obras como *En torno al casticismo* (1895), de Unamuno, o *Castilla* (1912), de Azorín), por señalar sólo algunos de los planteamientos medulares de los autores citados²³, revelan, de manera más o menos directa, la proyección de las ideas planteadas en la *Nouvelle Géographie Universelle* en algunas de las corrientes intelectuales más destacadas e influyentes de la España contemporánea.

²³ Sobre tales aspectos, véanse los estudios de FOX (1997), MORENO HERNÁNDEZ (2001), LARRINAGA RODRÍGUEZ (2002), ORTEGA CANTERO (2002) y ESTEBAN DE VEGA (2005).

Este trabajo se ha realizado dentro del Proyecto de Investigación SEJ2004-03777, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia y el FEDER. Una primera versión más breve del mismo se presentó en el Coloquio internacional sobre «Élisée Reclus et nos géographies. Textes et prétextes», que tuvo lugar en Lyon, en septiembre de 2005.

B I B L I O G R A F Í A

- ALAVOINE-MULLER, Soizic (2005): «La Nouvelle Géographie Universelle: Élisée Reclus face aux contraintes éditoriales de la maison Hachette». Comunicación presentada en el Coloquio internacional titulado *Élisée Reclus et nos géographies. Textes et prétextes* (Lyon, septiembre 2005).
- BORY DE SAINT-VINCENT, Jean-Baptiste (1823): *Guide du voyageur en Espagne*, Louis Janet, París, 666 págs.
- BORY DE SAINT-VINCENT, Jean-Baptiste (1826): *Résumé géographique de la Péninsule Ibérique*, A. Dupont, París, 575 págs.
- BORY DE SAINT-VINCENT, Jean-Baptiste (1827): «Aperçu sur la géographie physique de l'Espagne», en LABORDE, Alexandre de: *Itinéraire descriptif de l'Espagne*, Firmin Didot et fils, París, 3ª ed., t. I.
- CALDERÓN Y ARANA, Salvador (1885): «Ensayo orogénico sobre la Meseta central de España», *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, XIV, págs. 131-172.
- CANOGAR, Daniel (2003): «Puentes, trenes y gitanos: el paisaje industrial fotográfico en la España del siglo XIX», en *La fotografía en España en el siglo XIX*, Fundación «la Caixa», Barcelona, págs. 31-38.
- CASTAÑÓN ÁLVAREZ, Juan Carlos y QUIRÓS LINARES, Francisco (2004): «La contribución de Bory de Saint-Vincent (1778-1846) al conocimiento geográfico de la Península Ibérica. Redescubrimiento de una obra cartográfica y orográfica olvidada», *Ería*, nº 64-65, págs. 177-205.
- CATÁLOGO (2003): *La fotografía en España en el siglo XIX*, Fundación «la Caixa», Barcelona, 205 págs.
- CATÁLOGO (2004): *De París a Cádiz. Calotipia y colodión*, Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona, 246 págs.
- COELLO, Francisco, LUXÁN, Francisco y PASCUAL, Agustín (1859): *Reseña geográfica, geológica y agrícola de España*, Comisión de Estadística general del Reino, Madrid, 176 págs.
- DEVESA, Juan Antonio y VIERA, María del Carmen, eds. (2001): *Viajes de un botánico sajón por la Península Ibérica: Heinrich Moritz Willkomm (1821-1895)*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 375 págs.
- DRIEVER, Steven (1998): «Mallada y el Regeneracionismo español», en MALLADA, Lucas: *La futura revolución española y otros escritos regeneracionistas*, Biblioteca Nueva, Madrid, págs. 15-61.
- ESTEBAN DE VEGA, Mariano (2005): «Los historiadores y la construcción de la identidad nacional: el papel de Castilla», en ORTEGA CANTERO, Nicolás, ed.: *Paisaje, memoria histórica e identidad nacional*, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, Madrid, págs. 115-146.
- EXCURSIÓN (1884-1886): «Excursión a las provincias de Valencia y Alicante durante las vacaciones de Navidad de 1883 a 1884. Diarios de los alumnos», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, VIII, págs. 45-46, 62-63, 77-78, 124-126, 219-221, 238-239, IX, págs. 31-32, 62-64, 95-96, 111-112, 239-240, X, págs. 46-48.
- FORD, Richard (1974): *Las cosas de España* [1846]. Traducción de Enrique de Mesa. Prólogo de Gerald Brenan, Turner, Madrid, 379 págs.
- FORD, Richard (1980-1983): *Manual para viajeros por España y lectores en casa* [1845]. Traducción de Jesús Pardo, Turner, Madrid, 10 t.
- FOX, Inman (1997): *La invención de España. Nacionalismo liberal e identidad nacional*, Cátedra, Madrid, 224 págs.
- GARCÍA ÁLVAREZ, Jacobo (2002): *Provincias, regiones y comunidades autónomas. La formación del mapa político de España*, Secretaría General del Senado, Madrid, 777 págs.
- GARCÍA ÁLVAREZ, Jacobo, GÓMEZ MENDOZA, Josefina, y MATA OLMO, Rafael (2000): «Los geógrafos y la regionalización política de España (siglos XIX-XX)», en *Vivir la diversidad en España. Aportación española al XXIX Congreso Internacional de Geografía (Seúl 2000)*, Asociación de Geógrafos Españoles y Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, págs. 281-299.
- GERMOND DE LAVIGNE, Alfred (1859): *Itinéraire descriptif, historique et artistique de l'Espagne et du Portugal*, Hachette, Collection Joanne, París, 819 págs.
- GÓMEZ MENDOZA, Josefina y ORTEGA CANTERO, Nicolás (1987): «Geografía y regeneracionismo en España (1875-1936)», *Sistema*, nº 77, págs. 77-89.
- JOANNE, Adolphe (1862): *Itinéraire général de la France. III. Les Pyrénées et le réseau des chemins de fer du Midi et des Pyrénées*, Hachette, Collection des Guides-Joanne, París, LXXII, 767 págs.
- LANNAU-ROLLAND, Auguste (1864): *Nouveau Guide Général du Voyageur en Espagne et Portugal*, Garnier Frères Ed., Collection «Bibliothèque du Voyageur», París, 517 págs.

- LARRINAGA RODRÍGUEZ, Carlos (2002): «El paisaje nacional y los literatos del 98. El caso de Azorín», *Lurralde*, nº 25, págs. 183-196.
- LÓPEZ ONTIVEROS, Antonio (2001): «Caracterización geográfica de Andalucía según la literatura viajera de los siglos XVIII y XIX», *Ería*, nº 54-55, págs. 7-51.
- LOYER, Barbara (2005): «La nation et les peuples qui la composent: une vision géopolitique de l'Espagne», *Hérodote*, nº 117, págs. 85-103.
- MARGANTIN, Laurent (2004): «Élisée Reclus et la science allemande», *Cahiers Élisée Reclus*, nº 48.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, Eduardo (1995): «La primera Geomorfología española», en GÓMEZ MENDOZA, Josefina y otros: *Geógrafos y naturalistas en la España contemporánea: Estudios de historia de la ciencia natural y geográfica*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, págs. 81-106.
- MENDIBIL, Didier (2006): «La iconografía geográfica de los paisajes de Francia: contextos, formatos, posiciones», en ORTEGA CANTERO, Nicolás, ed.: *Imágenes del paisaje*, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, Madrid.
- MORENO HERNÁNDEZ, Carlos (2001): *En torno a Castilla. Ensayos de historia literaria*, Gobierno de Canarias, Universidad Nacional de Educación a Distancia y Fundación de Enseñanza Superior a Distancia, Las Palmas de Gran Canaria, 254 págs.
- NETTLAU, Max (1928): *Eliseo Reclus. La vida de un sabio justo y rebelde*, Biblioteca de la Revista Blanca, Barcelona, 2 vols.
- NORDMAN, Daniel (1997): «Les Guides-Joanne. Ancêtres des Guides Bleus», en NORA, Pierre, dir.: *Les lieux de mémoire*, Gallimard, París, 3 vols., vol. 1, págs. 1.035-1.072.
- ORTEGA CANTERO, Nicolás (1992): «El viaje iberoamericano de Élisée Reclus», *Ería*, nº 28, págs. 125-133.
- ORTEGA CANTERO, Nicolás (1999): «Romanticismo, paisaje y Geografía. Los relatos de viajes por España en la primera mitad del siglo XIX», *Ería*, nº 49, págs. 121-128.
- ORTEGA CANTERO, Nicolás (2001): *Paisaje y excursiones. Francisco Giner, la Institución Libre de Enseñanza y la Sierra de Guadarrama*, Caja Madrid y Raíces, Madrid, 333 págs.
- ORTEGA CANTERO, Nicolás (2002): «Paisaje e identidad nacional en Azorín», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 34, págs. 119-131.
- PRADO, Casiano de (1835): *Vindicación de la Geología*, Imprenta de E. Aguado, Madrid, 31 págs.
- PUYO, Jean-Yves (2005): «Conrad Malte-Brun et Élisée Reclus: deux visions politiques de l'Espagne du XIX^e siècle». Comunicación presentada en el Coloquio internacional titulado *Élisée Reclus et nos géographies. Textes et prétextes* (Lyon, septiembre 2005).
- QUIRÓS LINARES, Francisco y GARCÍA ÁLVAREZ, Jacobo (2005): «Pascual Madoz y la lectura del territorio: el Diccionario geográfico, y el Atlas, de España y sus Posesiones de Ultramar», en MORALES, Guillermo, GARCÍA-BELLIDO, Javier y ASÍS, Agustín de, eds.: *Pascual Madoz (1805-1870): un político transformador del territorio. Homenaje en el bicentenario de su nacimiento*, Universidad Carlos III de Madrid, Madrid, págs. 53-70.
- RECLUS, Élisée (1862): «Introduction», en JOANNE, Adolphe: *Itinéraire général de la France. III. Les Pyrénées et le réseau des chemins de fer du Midi et des Pyrénées*. Hachette, Collection des Guides-Joanne, París, págs. xvii-xlvi.
- RECLUS, Élisée (1868-1869): *La Terre. Description des phénomènes de la vie du globe*, Hachette, París, 2 vols.
- RECLUS, Élisée (1876): «L'Espagne», en *Nouvelle Géographie Universelle. La Terre et les hommes*, Hachette, París, vol. I, págs. 647-915.
- RECLUS, Élisée (1876-1894): *Nouvelle Géographie Universelle. La Terre et les hommes*, Hachette, París, 19 vols.
- RECLUS, Élisée (1888-1894): *Nueva Geografía Universal: la Tierra y los hombres*. Versión española bajo la dirección de Francisco Coello, El Progreso Editorial, Madrid, 11 vols.
- RECLUS, Élisée (1894): «Geografía humana», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, xviii, págs. 134-140.
- RECLUS, Onésimo y Eliseo (1906-1907): *Novísima Geografía Universal*. Traducción y prólogo de Vicente Blasco Ibáñez, La Editorial Española-Americana (vols. I y VI), Editorial Llorca y Compañía (vol. II) y Prometeo Sociedad Editorial (vols. III, IV y V), Madrid y Valencia, 6 vols. («España»: vol. I, págs. 259-388).
- RECLUS, Élisée (1911-1925): *Correspondance*, Schleicher Frères (vols. I y II) y Alfred Costes Ed. (vol. III), París, 3 vols.
- RITTER, Carl (1974): «De la configuration des continents sur la surface du globe et de leurs fonctions dans l'histoire». Traducción de Élisée Reclus [1859], en RITTER, Carl: *Introduction à la géographie générale comparée*. Introducción y

notas de Georges Nicolas-Obadia. Traducción de Danielle Nicolas-Obadia, París, Les Belles Lettres, págs. 217-241.

SOLÉ SABARÍS, Luis (1966): «Sobre el concepto de Meseta española y su descubrimiento», en *Homenaje al Excmo. Señor D. Amado Melón y Ruiz de Gordejuela*, Instituto de Estudios Pirenaicos e Instituto Juan Sebastián Elcano de Geografía, Zaragoza, págs. 15-45.

TORRES CAMPOS, Rafael (1904): «Los pueblos del Asia», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, xxviii, págs. 25-32 y 80-86.

VICENTE MOSQUETE, María Teresa (1983): *Eliseo Reclus: La geografía de un anarquista*, Los Libros de la Frontera, Barcelona, 304 págs.

VICENTE MOSQUETE, María Teresa (1987): *La incorporación del pensamiento de Eliseo Reclus a la ciencia española: geografía y anarquismo*, Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, Salamanca 2 t., 843 págs.

VICENTE MOSQUETE, María Teresa (1991): «La concepción de la Geografía a principios de siglo en España. La recepción del pensamiento de Eliseo Reclus», en *V Coloquio Ibérico de Geografía*, Universidad de León, León, págs. 95-101.

VICENTE MOSQUETE, María Teresa (1995): «La aportación de la geografía al pensamiento anarquista: Eliseo Reclus y España», en HOFMANN, B., JOAN I TOUS, P. y TIETZ, M., eds.: *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, Vervuert-Iberoamericana, Frankfurt am Main y Madrid, págs. 393-408.

WILLKOMM, Moritz (1852): *Die Strand und Steppengebiete der iberischen Halbinsel und deren Vegetation*, F. Fleischer, Leipzig, 276 págs.

WILLKOMM, Moritz (1853): «Bosquejo orográfico de la Península Ibérica», *Boletín Oficial del Ministerio de Fomento*, t. 14, págs. 353-378.

WILLKOMM, Moritz (1855): *Die Halbinsel der Pyrenäen*, Gustav Mayer, Leipzig, 594 págs.